

Las implicaturas conversacionales generalizadas y particularizadas en las manchetas del diario *El Nacional*

Particular and Generalized Conversational Implicatures in *manchetas* of *El Nacional* Newspaper

Valmore Agelvis

Departamento de Lingüística,

Universidad de Los Andes

agelvis@ula.ve

Frank Arellano

Maestría en Lingüística,

Universidad de Los Andes

arellanofrank@outlook.com

Resumen

En el presente trabajo nos aproximamos a los significados presumibles de la mancheta del diario *El Nacional* de Venezuela. Estas manchetas son textos breves que consisten en un solo enunciado, aparecen diariamente junto con las columnas de opinión del periódico y expresan un punto de vista polémico con respecto a las situaciones controversiales de la vida nacional, también son críticas respecto a la actuación de personajes públicos. Las manchetas, de este modo, forman parte de un discurso humorístico que hace crítica social. El análisis que realizamos se lleva a cabo a partir de las propuestas formuladas por Levinson (2004). Este autor plantea una teoría que estudia los *significados presumibles* de un enunciado como implicaturas que se desencadenan a partir de un mecanismo metalingüístico dependiente de tres simples pero poderosas heurísticas, mediante las cuales el destinatario de un mensaje potencialmente llega al significado de lo que se le transmite. Así, examinamos las categorías de Implicaturas Conversacionales Generalizadas (ICG) e Implicaturas Conversacionales Particulares (ICP) para observar los componentes pragmáticos que se prestan para la lectura pertinente de enunciados que no se deberían leer literalmente.

Palabras clave: Mancheta, implicaturas, discurso humorístico, significados presumibles.

Abstract

This paper deals with an approach to the presumptive meaning of *manchetas* found in *El Nacional*, a daily newspaper from Venezuela. A *mancheta* is a brief text having only one statement. It is usually published with Op-Eds, and its contents may be controversial when related with nation life or with public figures. Thus, a *mancheta* normally includes humorous discourse with social criticism. Analyses were based on Levinson's theory of generalized conversational implicature (GCI). According to this theory, presumptive meanings can be studied as implicatures triggered from a metalinguistic mechanism, which

depends on three heuristics. Based on them, the recipient of a message may get the meaning of the expression transmitted. GCIs and Particular Conversational Implicatures (PCIs) were studied to determine pragmatic elements used in statements whose contents would not be read literally.

Keywords: *Manchetas*, implicatures, humorous discourse, presumptive meanings.

INTRODUCCIÓN

Un diario se compone de una gran variedad de tipos de discurso (informativo, literario, publicitario, deportivo, de sucesos, etc.). En este trabajo se realiza una aproximación a la manera en que las manchetas del diario *El Nacional* transmiten a la opinión pública un comentario que conlleva un significado que generalmente precisa de una doble lectura. En este sentido, intentamos describir, desde el punto de vista pragmático, cuál es el funcionamiento de las manchetas a la luz de las propuestas de Levinson (2004). Las manchetas son textos breves, que consisten en un solo enunciado. Estos textos son publicados diariamente junto con las columnas de opinión del periódico y expresan una sentencia o punto de vista polémico con respecto a las situaciones críticas y controversiales de la vida nacional, así como también de la actuación de personajes públicos.

Como las manchetas forman parte de un discurso humorístico que hace crítica social, tienen una estructura muy particular que causan en el lector la previsión de una cierta actualización de su significado. Así, en las manchetas encontramos habitualmente textos que reclaman un doble procesamiento para descubrir su intención comunicativa. Las manchetas dan una opinión, una sentencia o una información a sus lectores a través de un significado llevado a costas, un significado “parasitario”. Este significado, evidentemente, debe estar restringido, puesto que una interpretación a voluntad – *ad libitum* – de los enunciados presentados por las manchetas haría que cada lector encontrara en estos textos una respuesta particular a lo que se supone que quieren decir.

Levinson (2004) plantea una teoría que estudia los SIGNIFICADOS PRESUMIBLES (*por defecto*) de un enunciado como implicaturas que se desencadenan a partir de un mecanismo metalingüístico dependiente de tres simples pero poderosas heurísticas que operan “sin demasiados cálculos”, así como también en ausencia de intención del hablante y el conocimiento enciclopédico. La idea de la inferencia pragmática reside en el mecanismo de decir una cosa e implicar otra. Se parte entonces del principio del compartimiento de dispositivos metalingüísticos entre el emisor y el receptor. De acuerdo con Levinson (2004: 42), las implicaturas pueden ser Generales o Particulares. Las primeras apuntan a un procesamiento cognitivo y activan un significado por defecto, no-marcado, mientras que las particularizadas cobran su significado a partir de la información contextual.

Alguna heurística debe ponerse en función interpretativa al confrontar la información presente en las manchetas, como la propuesta por Grice: “Se supone que E está siguiendo las máximas” (citado por Levinson 2004: 40), por lo tanto, estas claves de interpretación deberían poder ser aplicadas en el análisis. De esta forma, en este trabajo nos concierne, por

una parte, prestar atención y ver hasta qué punto el contexto en el cual ha sido producida la mancheta interviene en su comprensión e interpretación; por otra parte, observaremos si los enunciados de las manchetas poseen ciertas características que revelan algunas claves de cómo ellas deben ser comprendidas, esto es, si hay inscrito en los textos algún dato metalingüístico que se activa para reinterpretar el significado en una lectura no literal.

MARCO TEÓRICO

1. Etimología de *mancheta*: su relación con *mancha* y *mancillar*

La voz *mancheta* proviene de la francesa *manchette*. Originalmente, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en Francia se refería a las “indications en gros caractères à frapper l’attention du lecteur et qui figurent généralement à la première page d’un journal” (Larousse *s.v* *manchette*). En Venezuela, no obstante, este término cobró diversas acepciones, también relacionadas con la prensa escrita, siendo la mancheta del diario *El Nacional* la más conocida. En el *Diccionario de Venezolanismos* (DV), la mancheta se define como la “nota o escrito muy breve, de carácter ideológico, que comenta algún suceso de actualidad y que en algunos diarios se destaca con recuadro” (DV *s.v* *mancheta*)¹.

Etimológicamente la voz *mancheta* está relacionada con los términos *mancha* y *mancillar*. Resulta interesante lo que al respecto de estos vocablos dicen Corominas y Pascual en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH), pues la mancheta del diario *El Nacional*, a la vez que aparece en un recuadro con un color oscuro, como si de una mancha se tratase, que se distingue del resto de la página de opinión, también tiene, en muchos casos, la intención de mancillar indirectamente a instituciones o personajes públicos de quienes se sospecha actúan fuera de la legalidad y, por ende, merecen sanción. Bajo la voz *mancha* en el DCECH leemos:

‘Parte del cuerpo de distinto color que el general’ del lat. MACÚLA id. En fecha antigua se propagó al final de la primera sílaba resultando +mangla o +mancla, que regularmente dio mancha en castellano y portugués. 1ª doc.: h 1280. Gral est. I 293; 1.a mitad S. XIV: Libro de Montería. Aunque es indudablemente palabra tan antigua como el idioma, escasean los ej. Medievales, a causa del carácter de la literatura de la época, y también porque entonces se empleaba siempre *mancilla* en lugar de mancha en los sentidos morales y figurados, y en algunos que se acercan mucho a los materiales. [...] Nebr. («m. O manzilla: macula») es frecuente desde entonces en los textos.

Corominas y Pascual señalan que el vínculo semántico de las palabras que provienen del latín *MACÚLA* es general a los romances latinos. Al indagar en el significado de *mancillar*, encontramos:

¹ Otras definiciones y acepciones de mancheta pueden ser halladas en el Fichero General de la RAE, disponible en: <http://web.frl.es/fichero.html>. Allí Martínez Sousa indica que, en Venezuela, la mancheta es una “breve frase editorial” (ficha 6). López Zuazo, por otra parte, recoge la acepción de “dibujo o rótulo, que aparece en la primera página, junto al nombre del periódico, o en una página interior, como característica de una sección” (ficha 12). Mientras que en Colombia, de acuerdo con Alirio De Filippo, la voz *manchette* ha mantenido el significado periodístico de la voz francesa.

mancillar, probablemente del lat. Vg. MANCÈLLA, diminutivo de MACÛLA ‘mancha’, pero influido por el verbo mancillar, que en parte procede del lat. Vg. *MACELLARE ‘matar, sacrificar’, derivado de MACELLUM ‘matadero’, voz de origen independiente; sin embargo, existe la posibilidad de que mancilla sea un mero postverbal de este mancillar, derivado en el sentido de ‘herida, que habría evolucionado secundariamente hacia los de ‘mancha moral’ y ‘lástima’ 1.a doc.: *maziella* y *manziella* en Berceo... Como la existencia de un MANCELLA ‘mancha’, a base de los testimonios citados no puede mirarse como absolutamente indiscutible, lo más sencillo sería partir del verbo (a) *manzillar* (de MACELLUM), que es bastante frecuente en la Edad Media (Maikel, nn. 97-1039) y considerar *mancilla* como derivado postverbal. De *mancillar* ‘hacer matanza’ y luego ‘herir’ saldría *mancilla* ‘herida’, cuyo sentido evolucionaría luego hacia ‘mancha moral’ y ‘lástima’. Aunque la diversidad de acs. De lastimas y lástima tienen raíz diferente (pues ahí lo primario es la ac. ‘vituperar’, ‘ofender’), no dejaría de apoyar este punto de vista.

En Agelvis (2014) se desarrolla el punto de vista de que el humor, el sarcasmo, la ironía, descansan sobre esta pasión, la del vituperio, la de la venganza y catarsis que produce el humor sarcástico en aquellos que sienten que han sido victimizados por algún poder. El humor reivindicativo, alivia las tensiones desequilibradas por las injusticias. Los textos de las manchetas van directo a vituperar al poder, lo mancillan, son una sentencia sobre temas de la opinión pública donde los diarios descargan su sarcasmo. Son pues, una herida hecha con segundas lecturas, con significados figurados. Estos significados solapados se escudan del poder en la interpretación literal, en el significado del sistema de la lengua, en el significado de referencia fija. Es muy probable que las manchetas se hayan movido dentro de los términos de este campo léxico, dentro de la ‘mancha’ como mancilla moral contra el poder. La mancheta es un puntillazo moral, breve y sarcástico que se coloca visible en un recuadro de algunos diarios. Es un saber hacer, no todos tienen ese saber y pocos se atreven a ejercerlo.

2. Implicaturas Conversacionales Generalizadas y Particularizadas

Levinson (2004: 42) sostiene, siguiendo las ideas de Grice, que aquellos enunciados que no deben ser leídos literalmente pueden desencadenar dos tipos de implicaturas, estas son las IMPLICATURAS CONVERSACIONALES PARTICULARES (ICP) y las IMPLICATURAS CONVERSACIONALES GENERALIZADAS (ICG). Una implicatura generalizada, dice Levinson, es aquella que recoge nuestras intuiciones sobre la interpretación preferida o normal. Levinson intenta desprenderse de la vieja práctica de textos ocurrencia o muestra con los que trabajó la pragmática y se propone describir, de este modo, los enunciados-tipo. La idea de base consiste en que un enunciado está conformado de manera compuesta, por lo dicho y por lo implicado. Lo implicado se produce por la inferencia, que puede ser particularizada o generalizada. La inferencia generalizada tiene que ver con una interpretación preferida o por defecto.

Levinson también sostiene que estas inferencias no son las derivadas de las intenciones del hablante, sino más bien se producen respondiendo a las expectativas generales sobre cómo se usa normalmente el lenguaje, esto es, de cómo están interconectadas con la estructura del significado lingüístico. Las Implicaturas Conversacionales Generalizadas (ICG) son inferencias por defecto, “aquellas que recogen nuestras intuiciones sobre una interpretación preferida o normal” (Levinson 2004: 35), para esto propone un procesamiento cognitivo y por tanto invariante “a los cambios de contexto y a los supuestos básicos, a pesar de ser anulables.” (2004: 29). Solamente las implicaturas particularizadas dependerían por completo de las circunstancias en las que un enunciado es proferido para comprender la actualización del significado según un contexto específico.

3. Significado y pragmática

Los asuntos del significado aportan una justificación al tema al que nos dedicamos en este artículo. Se trata de hablar sobre el significado, pero el significado no siempre es el que está en la oración, en el sistema de la lengua. Este puede funcionar solapado en el enunciado, puede estar apoyado por las intenciones del hablante o puede interactuar con el contexto (físico, abstracto, textual). No siempre lo que interpretamos o entendemos suele venir codificado, dicho explícitamente. “La mayoría de los enunciados de la lengua, orales o escritos, dependen para su interpretación en mayor o menor grado del contexto donde se usan. Y las creencias ontológicas de los participantes están incluidas en el contexto del enunciado, no se olvide” (Lyons, 1997:28).

Agrega Lyons que la mayoría de los enunciados de las lenguas naturales tienen una amplísima gama de significados o interpretaciones. Esto se potencia cuando un género de discursos centra su funcionamiento en el potencial de desviación de la convención del lenguaje, como son las manchetras que ironizan sobre situaciones de carácter polémico, de actualidad y opinión pública. Ese *potencial de desviación* lo prevé Levinson al pensar en distintas instrucciones para casos de referencia irónica

[Estas] pueden requerir doble procesamiento, se devuelven para que sean procesados pragmáticamente después de calcular el significado literal. Sea como sea, el procesamiento doble frente al simple parece ser una dimensión perpendicular a la distinción explicatura/implicatura: puede que nos hallemos obligados a computar una ironía dos veces, para obtener una proyección (una explicatura) lo suficientemente relevante para el tipo de procesamiento que plantea la teoría de la Relevancia. (Levinson, 2004:368)

De esta manera, según Lyons (1997), “para entender la semanticidad del lenguaje [...] no basta con decir simplemente lo que cada palabra significa” (p. 37). Por otro lado, las palabras de la lengua también tienen una forma, y esto ha sido crucial para el desarrollo de la lingüística desde Saussure. Una forma puede coincidir con otra y significar algo distinto (homófonos u homógrafos). Forma y significado ameritan un tratamiento no ingenuo. La identidad material no es una condición ni necesaria ni suficiente de la identidad gramatical de las formas (Lyons 1997: 56). Lyons distingue los conceptos de *oración* y *enunciado* para dar cuenta del asunto del significado.

4. ¿Son excluyentes las implicaturas conversacionales generalizadas (ICG) y particularizadas (ICP)?

En atención a la lectura que Levinson hace Grice, las ICP y las ICG son excluyentes, debe existir un dispositivo metalingüístico que lleva al receptor a optar por un significado u otro. Para su distinción, Grice (citado por Levinson 2004) presenta las siguientes formulaciones:

- A- Una implicatura *i* del enunciado *E* es *particularizada* si *E* implica *i* solo en virtud de suposiciones contextuales específicas que no obtendría siempre, ni siquiera normalmente.
- B- Una implicatura *i* es *generalizada* si *E* implica *i* a menos que haya suposiciones contextuales específicas inusuales que la anulen.

Levinson (2004:23) deslinda el campo de acción teórica donde debe investigarse asuntos del significado como el que nos ocupa. Esto trata del “significado, pero de una subsección bastante especial del significado general de los enunciados... trata del significado de los enunciados-tipo, [...que] competen a las interpretaciones preferidas —los significados presumibles”. Es decir, en el campo de las ciencias del significado, las implicaturas conciernen al significado pragmático, el significado de los enunciados, y al significado de aquellas interpretaciones que tienen que ver con el mecanismo según el cual “dejemos que el mensaje sea portado no solo por el contenido, sino también por las propiedades metalingüísticas del enunciado (esto es, por su forma). O bien, encontramos un medio para que un significado lleve a cuentas otro significado” (2004: 29-30). Aquí no nos limitaremos al contenido semántico de las manchetas, sino a las interpretaciones preferidas que lleva a “cuestas” la mancheta como enunciado de opinión pública.

5. ¿Puede la ironía moverse en el campo de las ICG?

Podemos volver a preguntarnos, aunque sea retóricamente, cuál es el significado de las manchetas, ¿el oracional o el que lleva a “cuestas”, desplegado en el enunciado?, ¿cómo funciona el significado en este tipo de textos donde se “esconde” otro significado?, ¿cómo entran en funcionamiento esos segundos significados?, ¿son esos significados del enunciado los enunciados preferidos? Hay consenso entre los estudiosos de la ironía en que se necesita un texto con un significado literal, con un significado que se lee en el significado de la proposición de *referencia fija* (cf. Lyons, 1997). ¿Qué es dicho y qué es implicado? ¿La actualización de lo implicado es legítima? Hay casos en los que lo implicado es profundamente polémico y eso es lo que nos trae a este trabajo. En esos casos en los que un intérprete acusa recibo de una implicación acertadamente, ¿cómo comprobar que está en lo cierto? Ya este asunto pasa a otra esfera de la realidad y no puede ser abordado aquí.

En su extenso trabajo, Levinson desarrolla una teoría de las ICG. Así, todos los enunciados que no se encuentren inmersos en una situación inusual específica deberían poder ser entendidos y descritos atendiendo a ciertas claves inscritas en los propios enunciados. Meibauer afirma (2009: 365) que la independencia del contexto es la propiedad más prominente de las ICG. Además, el mismo autor nos indica que las ICG están asociadas

normalmente a ciertas formas lingüísticas. Por el contrario, las ICP son dependientes de su contexto de producción y no están asociadas a ninguna forma lingüística particular.

De acuerdo con las propuestas griceanas (cf. Grice 1989), las implicaturas conversacionales surgen debido a la falta de observación, o más bien, a la vulneración que un hablante le puede infringir, en apariencia, al principio de cooperación y a las Máximas por él formuladas. Estas Máximas son, más que normas estrictamente prescriptivas, reglas que prevén el comportamiento racional y esperado de un hablante.

Levinson parte de lo que él llama PARAGUAS GRICEANO para postular su teoría de las ICG pretendiendo desarrollar, no obstante, una estructura más simple de las Máximas. De este modo, Levinson sistematiza su propuesta en base a tres heurísticas que nos aportan las interpretaciones preferidas sin demasiados cálculos. A diferencia de Grice, Levinson señala (2004:58-59) que estas heurísticas no obedecen propiamente a un principio de cooperación entre los interlocutores, sino que su potencialidad fue desarrollada por los seres humanos para superar las trabas fisiológicas que el cuello de botella articulatorio le imponía a la eficiencia y a la rapidez de la comunicación. Es decir, articular el habla es un proceso lentísimo en relación con la rapidez de la actualización por parte del receptor. Lo cual lleva al receptor a anticipar, a inferir.

En la visión de Grice, el hablante modelo quiere comunicar claramente y cooperar con sus interlocutores en el intercambio de la información. Ahora bien, más que formular un modo correcto y normativo que deben exhibir los hablantes a la hora de comunicarse, lo que establecen las Máximas se relaciona con las expectativas que tiene el destinatario de un mensaje. De tal forma, cuando en el proceso de la comunicación se producen situaciones en las que un mensaje pareciera semánticamente anómalo, contradictorio, o con un sentido literal no pertinente o improbable, entonces se supone que el destinatario debe abrirse a un nuevo espacio de interpretación y calcular (Lyons 1997: 307 y ss.) el sentido del enunciado. El hablante tendrá que abandonar sus suposiciones ontológicas y abrirse a mundos posibles.

De manera similar, las heurísticas planteadas por Levinson (2004: 69-76) buscan explicar cómo las implicaturas operadas por un destinatario obedecen y se limitan – al menos las ICG – en primera instancia, al hallazgo de ciertas marcas insertas en un enunciado. Tales marcas contienen la señal de cómo el enunciado ha de ser comprendido. A través de las heurísticas, Levinson (2004:51) tiene como objetivo demostrar la regularidad, la recurrencia y la sistematicidad de muchos tipos de inferencias pragmáticas que se desatan a partir de enunciados-tipo.

Al analizar las manchetas estaremos atentos a las construcciones gramaticales que pudieran dar paso al desencadenamiento de ICG, si las hubiese. Cuando estas no se desprendan del análisis de los enunciados, acudiremos a otras herramientas teóricas para estudiar su caracterización. Por ahora veamos en qué consisten estas tres heurísticas.

Heurística 1

Lo que no se dice no está. Levinson explica que si un enunciado ha sido construido usando formas simples, breves y no marcadas, se está dando a entender que no hay nada especial en él, que la situación descrita es la esperada, y tiene todas las propiedades estereotípicas.

Heurística 2

Lo que se expresa simplemente, se ejemplifica estereotípicamente. La idea que subyace a esta heurística es que uno no necesita decir lo que puede darse por sentado. De lo contrario, si hubiese condiciones extraordinarias que necesitaran ser señaladas, esperaríamos que se nos avisara de alguna manera.

Heurística 3

Lo que se dice de un modo inusual, no es normal; o un mensaje marcado indica una situación marcada. Así, en la misma inscripción del enunciado se deben hallar las huellas, los rasgos, los elementos no típicos o no esperados, que abren el espacio interpretativo sobre los textos que llevan consigo “significados a cuestas”.

La heurística 1 se corresponde con la primera máxima de cantidad de Grice: “Haz tu contribución tan informativa como se requiera (para el propósito del intercambio)”. Levinson también le llama el principio C. La heurística 2 corresponde a la segunda máxima de cantidad de Grice: “No hagas tu contribución más informativa de lo necesario”. Con esta heurística se identifica el principio I. Por último, la heurística 3 se corresponde con las máximas griceanas 1 y 3 de modo: “Evita la oscuridad de la expresión” y “sé breve (evita la prolijidad innecesaria)”.

De estos tres principios se derivan todas las implicaturas conversacionales generalizadas. Desde estos principios se indica que dondequiera que aparezca un implicatura inconsistente, esta se debe resolver por una regla ordenada de prioridades. La regla quedaría formulada así: $C > M > I$. La aplicación de estos principios serviría para corregir las inconsistencias, o las ambigüedades a las que pudieran dar lugar las heurísticas.

Nuestra meta en este trabajo, recordemos, consiste en observar y describir el funcionamiento inferencial de la mancheta, por consiguiente, nos preguntamos si estos textos pueden ser sometidos a análisis bajo estas heurísticas propuestas por Levinson. En un comienzo, esta tarea parece harto difícil por dos razones: la primera, la mancheta puede ser más fácilmente catalogada como un enunciado muestra que como un enunciado tipo; la segunda, al ser enunciados creativos, novedosos e ingeniosos, las manchetas dialogan con el lector para producir efectos de sentido inmediatos. Estos textos son, en gran medida, dependientes del contexto para su comprensión. Al observar minuciosamente nuestro corpus trataremos de practicar el análisis de las manchetas a través de las heurísticas de Levinson en caso de hallar en ellas ICG. De no ser posible esto, aclararemos el significado de la mancheta tomando en cuenta la relevancia del contexto y la intención del hablante, es decir, competen más a las ICP. Esto podría ser desde ya la conclusión de nuestra investigación antes de pasar al análisis de algunas manchetas.

LA MANCHETA COMO TEXTO Y PRODUCTO CULTURAL

La mancheta es un texto que tiene sentido y, por lo tanto, participa en la producción de significaciones en la sociedad, así como todo aquello que ha sido construido y que remite a una “competencia semiótica” (Landowski 1989). La mancheta, como enunciado producido diariamente, forma parte de un espacio de interacción generador de opinión, y ya que nos referimos a un enunciado de gran alcance, producido para muchos destinatarios, podemos

hablar de la mancheta como un texto participe de la opinión pública. Observamos en ellas una regularidad en su forma y en su estructura irónica, sarcástica. Regularidad al estructurarse como textos sarcásticos, satíricos, irónicos, que obligan al lector a reconstruir un segundo significado, a partir de una sentencia aparentemente inocente.

Landowski (1989:23) explica que la opinión pública no tiene un referente estrictamente asignable, y esta se sustenta en la competencia interpretativa de un actante colectivo situado en posición de observador. En este actante colectivo se figurativiza la síntesis de los juicios sobre los asuntos de importancia en la sociedad y sobre ciertos sujetos que en ella se encargan de deberes especiales y que, por consiguiente, crean expectativas en el común. En este espacio de interacción la mancheta suele ser un texto que sanciona la actuación de los sujetos que ejercen poder en la sociedad.

Angenot (2010) expone que todo aquello que se analiza como lenguaje o como signo es, a fin de cuentas, ideológico. La mancheta, en este sentido, toma forma como lenguaje argumentativo empleado en el discurso político, no solo humorístico, para señalar fallas, errores y problemas en el hacer de las figuras que representan el poder. Aun más, la mancheta, al sancionar a estos sujetos mide su legitimidad y los enfrenta ante la palestra pública. Usualmente, la mancheta recurre a la sátira, al sarcasmo y al lenguaje irónico para cumplir con estos objetivos. Su eficacia reside en la astucia discursiva, en la “salidas” ingeniosas y en la gracia para descalificar al poder, a las taras sociales.

El uso de la sátira con fines políticos es frecuente en los países de tradición occidental u occidentalizada. Hodgart (1969) ha sostenido que el tema predominante de la sátira es la política. Esta, aparte de ser utilizada para denunciar, también ha sido vista como un mecanismo de influencia que procura afectar la conducta política de sus lectores. Su objetivo principal es ridiculizar, humillar y desenmascarar a los falsos héroes, a los impostores, y a todas aquellas figuras que ostentan un respeto que no ha sido bien ganado.

De esta manera, la mancheta –como texto que expresa sátira, que ironiza, que provoca risa despreciativa, que mancilla a los actores que ejercen el poder en la sociedad– es agresiva, mas no ataca abiertamente al poder. Su confrontación no es literal y directa. Esta requiere de cierta dosis de sofisticación política (Hodgart 1969:33-34) y de un público que sepa disfrutar del ingenio de tales ataques. Por ello en la sátira se da una ruptura indirecta de algunos tabúes, y con la risa despreciativa se genera una satisfacción estética a modo de “liberación catárquica de la tensión social” (Hodgart 1969:20-21).

La mancheta del diario *El Nacional* de Caracas, transmite un significado encubierto –mas no crítico– a sus destinatarios. Parafraseando a Ballart (1994), cuando habla de la ironía, aquel es un texto que no pretende engañar, sino ser descifrado. Por ello, estos textos forman parte del arsenal polémico desplegado en calidad de ideologemas (Angenot 2010:25), usados para desprestigiar al poder, para socavarlo y en fin, para sustituirlo.

ANÁLISIS

1. ***Murió el Mono y queda el mico*** (*El Nacional*, 26-09-2010)
 Significado literal en atención a dos posibles contextos.
 Literal (lo que dice) 1: Un mono conocido, ya sea del circo o el zoológico, murió, pero el “mico” no ha muerto.
 ICG: Todo animal viviente, muere.
 ICP: El Mono Jojoy murió, mi-comandante sigue vivo.
 iCH²: Murió el Mono Jojoy y Chávez, discriminado como primate, no ha muerto. Además, se incita al magnicidio.

Desde luego la mancheta no puede estar hablando de primates, así que el hablante debe activar el dispositivo metalingüístico y apelar a las implicaturas solapadas en una retro lectura, por lo que debe descartar la literal y la ICG y apelar a la ICP.

Esta mancheta cumple todas las instancias del proceso ya que, a diferencia de otras, obtuvo respuesta del sector oficial, quienes la entendieron como una alusión al presidente de la República del momento, Hugo Chávez Frías, a quien decidieron llamar comandante, en la jerarquía militar. En realidad, el rango de comandante es el utilizado por las fuerzas irregulares en armas, la guerrilla. Se apela a la mitología del rango ‘comandante’, como la de Fidel Castro, o el Che Guevara, comandantes de la revolución cubana. Así, el propio Hugo Chávez pidió ser llamado comandante, a lo cual el humorismo le hizo un juego de palabras con la forma de saludo militar *mi* y *comandante*. El *cazafatón* está formado por la concurrencia de sílabas provenientes de distintas palabras: *mi* (posesivo) más *co*, de *comandante* dio *mico-mandante*, o con apócope, *mico*. En Venezuela conocemos el lexema *mico*, pero es poco usado, en Colombia es común llamar a los monos, micos. Estos términos son lo que la semántica llama cuasisinónimos (cf. Lyons, 1997:80). Son cuasisinónimos *bruma* y *niebla*, por ejemplo. Nuestro caso de *mico*, como cuasisinónimo de *mono* viene dado por el apócope.

“Para entender la semanticidad del lenguaje –su capacidad para expresar un significado– no basta con decir lo que cada palabra significa” (Lyons 1997:37). Las palabras además de un significado, tienen una forma. “Se puede decir ahora que dos formas son idénticas (en el sentido de ‘idéntico’) si tienen la misma forma” (Lyons, 1997:56). La forma apocopada *mi_co*, coincide con la forma *mico* cuyo cuasisinónimo es *mono*, al mismo tiempo, emparenta el apócope con el significado de la palabra *mono*, armando un par de palabras de un mismo campo semántico. En Venezuela, *mico* solo es el comandante Chávez, no el primate. No se usa esa forma, se usa la forma *mono*.

Por otro lado, la palabra *mono* es una forma con dos significados: como mamífero, primate o como “gusano”. Según leamos la mancheta de *El Nacional* 26-09-2010, podemos optar por distintos significados. Mono, nombre de un comandante guerrillero del frente oriental de las FARC, muerto por el ejército colombiano. *Mono*, con mayúscula, sabemos que no se

² Interpretación del funcionario de la cancillería Roy Chaderton Matos en *El Diario de Caracas* (25-09-2010). Chaderton ataca duramente al diario *El Nacional* acusándolos de promover el magnicidio y la discriminación racial.

trataba del mono primate, que se trataba del guerrillero, con rasgos /+humano/, /+militar/, /+insurrecto/, /+aliado de Chávez/, /+alias Mono Jojoy/. Si p (Víctor Julio Suárez Rojas, alias el Mono Jojoy) es q (muerto, contextualmente verificable por ser de conocimiento público), le sobrevive el “mico”, entonces $p = q$, es decir son de la misma clase, comparten semas en ambas acepciones, comparten campo semántico, tanto en las formas de la palabra (*mono* y *mico*, ambos primates) como en “insurrecto”, como el significado *previsible*, pero en ese plano del significado son sinónimos absolutos. Es decir, sinónimos absolutos son aquellas formas de palabras que i) tienen significados idénticos, ii) son sinónimos en todos los contextos y iii) son semánticamente equivalentes (es decir, su significado o significados son idénticos) en todas las dimensiones, descriptivo y no descriptivo (Lyons, 1997:88).

Esto puede resumirse así: cuasisinónimos en una primera lectura (significado del diccionario, literal). Sinónimos absolutos en una retrolectura o retrosignificado, con el significado extraído vía implicatura, proceso en que ya no es un sinónimo parcial sino un sinónimo absoluto, ya que son asimilados al mismo campo semántico: ambos se hacen llamar de izquierda, y son aliados en la política. Allí está la clave del asunto, la acusación de la mancheta a un individuo que no debería aliarse con un grupo insurrecto (FARC), que no tenía el estatuto de beligerancia de las instituciones internacionales. Formalizados esto quedaría así:

Si p está muerto q , p' está vivo, pero siendo tan idénticos, puede morir también. En la lectura ingenua, murió un mamífero, y otro, de la misma especie, no ha muerto, queda: $p \rightarrow q$, luego $p' \rightarrow q$. (p es Mono y q es muerte, p' es mico)

El *DRAE* define *quedar* (*queda el mico*), en su segunda acepción, como “subsistir, permanecer o restar parte de algo”. También como “Cesar, terminar, acabar”. En la acepción 14 encontramos “Morir, llegar al término de la vida. Estar, detenerse, ganarse fama, rentar, concretar cita, engañar”. El lexema contextualizado resalta, para nuestro texto, un enunciado declarativo de un primate muerto, o un guerrillero muerto y, por coherencia semántica, “quedar” destaca como “subsistir, restar parte de algo”, es decir,

Si $p \rightarrow q$, entonces $p' \rightarrow q$, siendo que p y p' tienen identidad.

Si p (Mono) murió, entonces p' también morirá. P murió en una acción armada por parte del ejército regular de Colombia, ergo, p' puede morir también por las armas.

Esa semántica es la que intuyen personas ubicadas en el lado oficial, del lado de la interpretación adicional y esto es lo interesante de esta mancheta. Se trata de un discurso con implicaturas actualizadas, de un texto con aludidos que responden a la mancheta. Decíamos que esta mancheta cuenta con una actualización, elemento que le brinda una oportunidad al análisis. Roy Chaderton (iCH) ofrece una interpretación que nos ayudará a dilucidar el asunto. Esta mancheta fue duramente rechazada por el sector oficial, pidieron el cierre del diario *El Nacional*, y sostuvieron que se trataba de una incitación al magnicidio. Chaderton, en el diario *Ciudad de Caracas* (25 de septiembre de 2010) dijo:

Es la expresión con la que EN [*El Nacional*] pretende colocarse más allá del límite de la tolerancia que puede existir en cualquier Estado democrático con respecto al uso de un medio de comunicación social en arma mortal. No hay que ser muy brillante para darse cuenta de que se referían a la muerte del guerrillero Mono Jojoy y al deseo de que el próximo en la lista sea el jefe del estado venezolano, Hugo Chávez, a quien denominan entre los sectores más reaccionarios de la oposición como el “mico”. El calificativo lo han querido disfrazar tras la frase que resulta de las palabras “mi comandante”, pero es evidente que la expresión tiene toda la connotación despectiva y racista.

El asunto no puede resolverse tampoco de manera analítica. Chaderton coloca los semas /+humano/ al lexema *mico*, cosa que podría ser falso y para ello apela a la intención del redactor de las manchetas del diario, es decir, se remonta hacia el origen, hacía la intención del redactor, cosa imposible. El redactor puede argumentar que él no pensó en magnicidio ni en el presidente Chávez y no hay forma de probarle lo contrario. Kant (citado por Lyons, 1997:145) dice que es analíticamente verdadera una proposición si el significado del sujeto está contenido en el del predicado y puede ponerse de manifiesto por medio del análisis.

Para todo $p \rightarrow q$, (donde p es mortal y q es la conjunción con la muerte) luego, mediante la conjunción y , otro primate $p \rightarrow q$, puesto que ambos son mortales. Esto no es falso, sin embargo no se trata de esa interpretación lógica, no la respalda nuestro conocimiento ya que no es el lugar (mancheta) para decir esta generalidad.

Ahora, en el plano de las proposiciones, del enunciado, pasa lo mismo, ya que contextualmente el Mono está muerto y el mico no lo está. El verbo conector *queda* tiene una acepción, la hemos citado del *DRAE*, que tiene que ver con sobrevivir (cesar, terminar, acabar). Desde el punto de vista de la escritura, se arroja aun más confusión a la mancheta: *Mono* aparece con mayúscula y *mico* con minúscula en la mancheta. Mono, sugiere esto, alude a un referente de nombre propio (apodo, *alias*, de Víctor Julio Suárez Rojas), pero mico con minúsculas no alude al comandante Chávez, sino a un primate. Todo Mono muerto no está vivo y todo mico vivo, no está muerto. Supondría que al hablar de connotación *mico* con “mi comandante” se identifica el lexema con su referente (Hugo Chávez), por lo que analíticamente todos los micos son Hugo Chávez, cosa insostenible.

El asunto difícil de probar es la intención, ¿cómo acceder a ella desde el texto? Entramos en la caja negra del pensamiento humano. La iCH se basa en la tradición del diario *El Nacional*, de su línea editorial y de la persona que redacta las manchetas. Es decir, para Chaderton la tradición y el personaje redactor son suficientes para su interpretación. Luego, Chaderton, cuando dice que no se necesita ser brillante para saber que *mi comandante* lleva a *mico* y esa denominación de sectores reaccionarios para el comandante Chávez, apela al conocimiento compartido y apela a las Máximas compartidas, las sigue como cualquier hablante.

a. **Beligerancia y humor**

Chaderton, al tomar las implicaturas y responder públicamente, no hace ningún favor a la causa. Quizás sería mejor no dar beligerancia a este asunto porque es ridículo enfrentar al

humor. Dice Zapata que “el humor es incontestable”³. Es cuestión de delicadeza, de mal gusto. Contestar el humor con más humor sí satisface una rivalidad. Allí Zapata cuenta que una vez Churchill recibió dos boletos para el estreno de una obra de Bernard Shaw con el texto “dos invitaciones por si tiene a alguien que quiera acompañarlo” en clara alusión al rechazo y soledad del mandatario inglés. Este le respondió con una nota en la que se excusaba y le aseguraba que si hubiere una segunda función asistiría. Siendo el humor irónico un texto que dice y no dice, es difícil responder, ya que al hacerlo se le da relevancia y se intensifica el mensaje del texto.

Mico no entraña “Hugo Chávez” más que en una implicatura, y las implicaturas son del plano del enunciado. ¿Es acaso la iCH correcta? Lo cierto es que la interpretación puede ser literal sin más, ¿quién saca a alguien de esta interpretación? No existe jurisprudencia para que se reconozca una interpretación de un texto humorístico como acertado. Es un asunto conversacional, nada gana insistiendo, dando beligerancia al asunto, pues al hacerlo logra un efecto contrario, lo difunde aún más, le otorga más auditorio. Ese es un tipo de discurso donde sencillamente hay que ignorar y dejar que pase su efecto. Lo otro que puede hacer el poder es perseguir, clausurar, encarcelar, como en efecto proceden los no demócratas, que no toleran que se les satirice.

b. ICG o ICP

Desde el punto de vista lingüístico la cuestión estriba en dilucidar si los textos de segundas lecturas (irónicos, sarcásticos, etcétera) son abordables desde las implicaturas conversacionales generales (ICG) o de las implicaturas conversacionales particularizadas (ICP), tal como lo sostiene Meibauer (2006). Es decir, condicionadas por contextos, por situaciones. Ciertamente que la interpretación iCH supone un conjunto de datos situacionales y de suposiciones de intencionalidad y tradición del tipo del texto. Esto último, cosa que también argumenta Chaderton, se refiere al plano metalingüístico que activaría su interpretación. No obstante, el asunto tiene también que ver con las ICG y las ICP.

Es decir, la *interpretación preferida, por defecto*, sería aquella dicha con un lenguaje no marcado (*heurística 1*): El enunciado en cuestión debería ser comprendido como una oración declarativa. Pero ningún lector va a las manchetas del diario para entender una ICG que no le reta a interpretar sesgadamente, esto en teoría lingüística equivale a los procedimientos metalingüísticos que el lector aplica al género, al tipo de texto al que se enfrenta. Tal vez, pero no tiene forma de probarla, la iCH también es la del público en general, solo que no se rasga las vestiduras a favor o en contra, ya que el género humorístico “es incontestable”.

¿La iCh es la preferida en esta mancheta? Parcialmente sí, no creo que la implicatura alcance hasta lo del magnicidio ni a la discriminación. Es conocido mundialmente la asociación que los regímenes de fuerza tienen con los gorilas, con lo animalesco. El régimen chavista es producto de un proceso democrático, pero con un desempeño no democrático, por eso se le asocia a lo primate, no es invento de sectores opuestos de

³ En entrevista con José Domingo Blanco en el espacio *Primera Plana*, Globovisión (15-11-2001).

Venezuela. Desde luego que la actualización iCH en lo relacionado con el significado de la igualdad “Mono” y “mico” es ajustada. No creo que el enunciador espera otra cosa, es decir, el diario *El Nacional* a través de su mancheta, debió esperar que se actualizara ese significado y debió contentarle cuando del lado oficial responden como respondieron (mensaje recibido).

2. ***Que la Divina Pastora nos proteja*** (*El Nacional*, 15-01-2013)

Posible ICG: Que la entidad religiosa invocada proteja de cualquier mal a los lectores del diario y a sus publicadores.

ICP: Que la entidad religiosa investida de poderes sobrenaturales proteja y cuide a todos los habitantes de Venezuela de la delincuencia.

Ante un enunciado como el que muestra esta mancheta se puede desencadenar más de una implicatura. La ICG se generaría a partir de la *heurística 1*. El enunciado fue construido usando formas *simples y no marcadas*. De hecho, este suele ser un ruego común y popular en el marco de la cultura venezolana. La cuestión que emerge ahora es que la contribución informativa de lo que esta mancheta intenta transmitir no se alcanza si no acudimos a la información contextual en la cual se inserta la mancheta. La ICP, por su parte, surge de un ámbito en el cual invocamos la Máxima de relación (relevancia) de Grice. El enunciado se hace pertinente en el conjunto del diario, en el que se recogen artículos sobre el aumento de la criminalidad en el país. La ICG, en este caso, es anulable, puesto que si se tomase en consideración se estaría violando la propiedad distintiva de la *inseparabilidad* de las ICG. Esta señala que “cualquier expresión con el mismo contenido codificado tenderá a desencadenar las mismas implicaturas (tiene que hacerse una excepción con las de modo)” (Levinson 2004:41). Para ilustrar este caso usaremos el siguiente ejemplo de uso del enunciado en una situación diferente:

(*Un avión está en la pista del aeropuerto a punto de despegar*)

El marido: Que la Divina Pastora nos proteja

La esposa: Amén.

Esta situación no evocaría las mismas implicaturas que emergieron a partir del mismo enunciado en la mancheta. En el ejemplo se sobreentiende que la pareja le tiene miedo a los vuelos y, en consecuencia, se encomiendan a un ser supraterrrenal. En la mancheta se lleva a cabo un escarnio contra el gobierno de la República de manera indirecta. Se supone que los ciudadanos del país deben confiar su seguridad a las instituciones estatales, sin embargo, al sentirse vulnerables, prefieren encomendarse a seres celestiales. La crítica va dirigida hacia los responsables de la seguridad en el Estado. La elección de este significado de la mancheta se alcanza por la relevancia que tiene en el contexto que se produjo.

3. ***Reguetón de PDVSA: ¡Quiero más gasolina!*** (*El Nacional*, 14-01-2013)

Lectura literal: PDVSA compuso una canción llamada “¡Quiero más gasolina!”.

Posible ICG: PDVSA quiere tener más gasolina en sus inventarios.

ICP: PDVSA está comprando suministros de gasolina en el exterior y necesita más porque no cumple su función bien.

Evidentemente este enunciado es inusual y, por consiguiente, indica una situación marcada o poco común. La *heurística 3* se abriría en este caso para proporcionarnos la ICG. Los elementos que observamos en el texto son: PDVSA, empresa productora y comercializadora de petróleos y sus derivados. Reguetón, ritmo musical caribeño (Daddy Yankee, género RAP). Gasolina, producto comercial producido por PDVSA, pero también nombre de una canción de reguetón muy popular. La lectura literal de este texto no es pertinente, PDVSA no es una entidad que se encargue de componer canciones. Debido a que la expresión es atípica, ya que el enunciado intencionalmente no dice la verdad, ni en su lectura literal, ni en lo que este entraña, en un caso como este Grice solía invocar las máximas de calidad, así como también en los casos de ironías, sarcasmos, y metáforas. Las máximas no nos dan una respuesta pero restringen el campo de las decisiones que hay que tomar para comprender el enunciado. De este modo, según Lyons (1997:308), las máximas nos permiten calcular o computar el sentido pretendido de un enunciado como función de su significado literal y del contexto en que se enuncia. Según Meibauer (2009:370), Levinson relega este tipo de enunciados a la categoría de ICP. Por esta razón, seguiremos el razonamiento de Lyons, basado en Grice, para analizar este tipo de enunciados. Así, un destinatario, al enfrentarse a un enunciado, por ejemplo, metafórico, reflexionaría como si se dijera a sí mismo:

El hablante/escritor no puede querer decir eso literalmente. Sin embargo, yo no tengo motivos para pensar que no esté cooperando. El enunciado de él tiene la forma de una aseveración. Por tanto, él ha de estar intentando decirme algo, que probablemente tiene sentido para ambos (a la luz de nuestras creencias y supuestos sobre el mundo, etc.). Él debe creer también (si está cooperando) que yo puedo obtener el significado no literal por mí mismo – presumiblemente a base del significado literal– (de toda la inscripción del enunciado o de una o más de sus expresiones constituyentes... (Lyons, 1997:309)

En este sentido lo que presenta el enunciado es una parodia sobre la situación de la compañía petrolera evocando la canción, y el famoso video de la canción, de reguetón. PDVSA se encarga de producir gasolina, aun así, la información relevante facilitada por el contexto nos indica – incluso en artículos del mismo día del diario- que PDVSA compra suministros de gasolina en el exterior para cumplir con la demanda interna de combustible de Venezuela. Ya el artículo que entrega el diario desempeña su función informativa, mientras la mancheta causa una satisfacción estética que toma cuerpo en forma de risa al efectuar la crítica de manera indirecta, pues si una compañía que produce un bien no se autoabastece, y tiene que comprárselo a otros proveedores, esto significa que está siendo mal administrada. La irrisión va dirigida a sus administradores, que hacen las veces de bailar al ritmo del reguetón, como la muchacha del famoso video, para conseguir más gasolina. En este caso las dudas sobre el funcionamiento de la interpretación implicada cobra la misma incógnita de la anterior. ¿Cuál es la interpretación preferida: la que habla de la incompetencia de los gerentes petroleros de la nueva PDVSA o la interpretación inverificable de que PDVSA compone canciones? Pareciera que el sarcasmo se resiste a la ICP, el texto no se basta por sí mismo, necesita del contexto, pero al mismo tiempo el texto está construido de una manera poco convencional (*heurística 1*). Dicho como está, el texto admitiría una *heurística* que promueve una interpretación por defecto, con propiedades

especiales (heurística 2). Entonces, tampoco este texto puede manejarse en una interpretación fácil, directa. Sin embargo, esa interpretación por defecto se mueve en un campo interpretativo que no puede establecerse a plenitud por las condiciones narrativas donde se genera, es decir, por la represión y por la eficacia que el género impone.

4. **Qué inmadurez** (*El Nacional*, 05-01-2013)

Lectura literal: Alguien se sorprende por la inmadurez de alguien.

Posible ICG: Alguien se debe estar comportando de manera inmadura.

ICP: La opinión pública considera que el comportamiento de Nicolás Maduro, Vicepresidente de la República en ese momento, es inmaduro.

De acuerdo con la teoría de las ICG, el enunciado que leemos en la mancheta del cinco de enero es un enunciado breve y, aparentemente, no marcado. Como consecuencia de esto, la ICG se suscita a partir de la *heurística 1*. No obstante, es muy poco lo que podemos comprender del enunciado si no sabemos hacia quién está dirigido. La exclamación *¡qué inmadurez!* puede ser proferida en multiplicidad de situaciones, por lo tanto, la pertinencia comunicativa del enunciado se debe hallar fuera de su construcción sintagmática. Claro está, el enunciado hace que se activen significados presumibles, pero tales significados presumibles no pueden ser los preferidos por nosotros en este caso porque no abarcan la totalidad de lo que desea comunicar el enunciado. La implicatura congruente con la intención del emisor del mensaje es una implicatura oportuna, adecuada al momento, es decir, una ICP. El periódico de ese día recriminaba –mediante una serie de artículos– el comportamiento agresivo, beligerante, y poco presto al diálogo del vicepresidente Nicolás Maduro. Esta información se convirtió en el primer soporte que necesitamos para saber hacia quién iba dirigida la exclamación.

El juego de las palabras que combinan la inmadurez, esto es, la falta de madurez en la actitud y en el comportamiento de un sujeto que la requiere por su papel en la sociedad, con el apellido Maduro, hace que en la mancheta se haya diseñado una suerte de ironía. La ironía, por supuesto, de que justo un hombre cuyo apellido es Maduro, es decir, según la segunda acepción de este adjetivo en el DRAE (*s.v maduro*) que es prudente, juicioso, sesudo, muestre en realidad un comportamiento más bien pueril, imprudente e insensato al gritarle a sus contendientes en la arena política, y al retarlos en lugar de dialogar con ellos. En fin, de acuerdo con el significado pertinente de la mancheta, el personaje llamado Maduro irónicamente es un inmaduro.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que se puede tomar de este análisis es la pertinencia de la metodología pragmática a la hora de describir este tipo de textos donde se demanda una retro lectura para alcanzar por la vía de la implicatura el significado solapado que se activa a partir de procesos metalingüísticos. Asimismo, debemos resaltar la dificultad de aplicar las propuestas de Levinson (2004) en torno al significado presumible, por defecto. Para Levinson las ICG se actualizan sin muchos cálculos, en ausencia de elementos contextuales y de intención del enunciador.

El modelo de las ICG tiene la desventaja de circunscribirse a la semántica cognitiva, por tanto, como lo dice el propio Levinson, su poder explicativo es para una muy pequeña parte de enunciados que pueden resolverse bajo este esquema. La densidad de los enunciados de las manchetas no puede resolverse bajo estas propuestas.

Durante nuestra investigación hemos sometido a la mancheta de *El Nacional* a una revisión que partía de las heurísticas planteadas por Levinson (2004) para la detección de su significado presumible. Lo que hemos podido advertir es que en el proceso de análisis de los enunciados presentados por las manchetas sí se pueden concebir implicaturas generales, como en el caso de las manchetas aquí escrutadas. Ahora bien, el significado de esas implicaturas conversacionales generalizadas no se muestra como el más pertinente para la comprensión de lo que la mancheta quiere comunicarnos. Las ICG, por lo tanto, se descartan en virtud de la aparición de otro significado que se adecua al contexto y que es relevante en el conjunto de las condiciones de producción de la mancheta. La lectura que solo confronta el texto, sin ver el resto del diario, nos deja pocas pistas para descifrar el juego entre el texto y su entorno que produce el significado de los enunciados. El texto de la mancheta solicita el contexto informativo del periódico para permitir que el lector realice implicaturas convenientes. Esto nos lleva a pensar que las heurísticas de Levinson son insuficientes para analizar el significado de las manchetas, puesto que las ICG que se conciben partiendo de ellas, son anulables. Las ICP, más bien, si parecen ajustarse a nuestros textos. Creemos que las estructuras internas de los enunciados juegan un papel más importante que el visto aquí en la configuración de su significación, pero opinamos que tales estructuras deben ser abarcadas por otros modelos teóricos.

Por último, vista la conversación sostenida en torno a la primera mancheta, responder al humor es contraproducente para el mancillado, para el poder, porque hace que el motivo de su disgusto amplíe el radio de difusión del texto humorístico. Quien recibe una sátira, procura no darle beligerancia porque le otorga rango ilocutivo. Cuando el poder otorga ese rango, manifiesta poco control del discurso, debilidad. Este asunto es también de naturaleza pragmática y bien vale una revisión, ya que el poder es, entre otras cosas, un asunto de significado.

Referencias bibliográficas

Agelvis, Valmore. 2014. *Zapata de la Z a la A. Lenguaje y pasiones del venezolano*. Mérida: Dirección de Cultura, Universidad de Los Andes.

Angenot, Marc. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Ballart, Pere. 1994. *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Quaderns Crema.

Corominas, Joan y José Antonio Pascual. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

Chaderton, Roy. 2010. Mancheta publicada por *El Nacional* incita al magnicidio. Diario *Ciudad de Caracas* (25 de septiembre de 2010).

- Grice, H.P. 1989. Logic and conversation. En *Studies in the way of words*, 22-40. Cambridge, MA: University Press.
- Hodgart, Matthew. 1969. *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Landowski, Eric. 1989. *La sociedad figurada*. México: UNAP-FCE.
- Larousse. *Dictionnaire de français*. En Línea. <http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais> (consultado el 17 de abril de 2014).
- Levinson, Stephen. 2004. *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.
- Lyons, John. 1997. *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Meibauer, Jörg. 2009. Implicature. En J. L. Mey (ed.). *Concise Encyclopedia of Pragmatics*, 365-378. Oxford: Elsevier.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Tomos I y II. 22ª edición. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. Fichero General. En <http://web.frl.es/fichero.html> (consultado el 25 de abril de 2014).
- Tejera, María Josefina (dir.). 1993. *Diccionario de Venezolanismos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Zapata, Pedro León. Entrevista con José Domingo Blanco, Globovisión (15-11-2001).